

BRUNO MUNARI



Hay artistas que han tenido una influencia significativa en la cultura del siglo XX y sin embargo pocos los conocen. Bruno Munari (Milán, 1907-1998), a quien Picasso definió como “un Leonardo de nuestro tiempo”, es uno de esos casos paradójicos.

Esta es la primera exposición retrospectiva dedicada en nuestro país a Munari, concebida por la Fundación Juan March, itineraria con una selección de obras al MACA, al Museu Fundació Juan March en Palma y Museo de Arte Abstracto Español en Cuenca. A través de cerca de trescientas obras, presenta su actividad plural al completo y pone de manifiesto la amplitud de medios de los que el autor se sirvió en su investigación plástica y visual, siempre experimental e innovadora. En efecto, en su obra encontramos con carácter pionero objetos como obras de arte, el diseño gráfico como profesión, libros como proyectos y juegos como investigaciones.

En 1927, con apenas 20 años, Munari expuso por primera vez su obra, junto a la de artistas futuristas italianos de segunda generación. Después se alejaría de ellos para desarrollar su propio proyecto, extremadamente singular. En 1930 daría un giro hacia la abstracción, que culminó con su primera “máquina aérea”. De aquella “máquina” peculiar nacería su serie de “máquinas inútiles”, curiosas piezas basadas en el dinamismo de las formas. El temprano interés de Munari por este tema le llevaría más adelante a investigar con tecnologías y procesos entonces nuevos, como la fotocopiadora o la

programación informática. Se sucederán sus experimentos con luz y un tipo de obras que derrocha ingenio poético, como los *Fósiles del 2000*, las *Esculturas de viaje*, los *Tenedores parlantes*, los *Prelibros* y los *Libros ilegibles*. En paralelo a su labor como artista, Munari desarrolló una actividad muy relevante como diseñador gráfico y editorial, en la que aplicó un método riguroso que depura lo proyectado de lo innecesario, lo simplifica y optimiza su función, haciéndolo así perdurable en el gusto y en el tiempo.

Toda la obra de Munari aparece animada por una fuerte vocación pedagógica. A finales de la década de 1970 puso en marcha en la Pinacoteca di Brera de Milán sus “laboratorios” para niños, talleres con propuestas activas para aprender haciendo, experimentando y jugando. La presente muestra incluye un “laboratorio” especialmente ideado para la ocasión, al que se destina un espacio propio dentro de las salas en el que niños y jóvenes convivirán con las piezas del gran *Alfabeto Lucini*, letras creadas por el artista a partir de materiales diversos.

Esta monográfica sobre el autor ha sido concebida como si fuera “una exposición colectiva de Bruno Munari” (subtítulo que él mismo dio a una de sus muestras), porque presenta un conjunto muy variado de procesos y resultados que, con imaginación y método, produjo como por arte de magia una sola persona: Bruno Munari.

Fundación Juan March

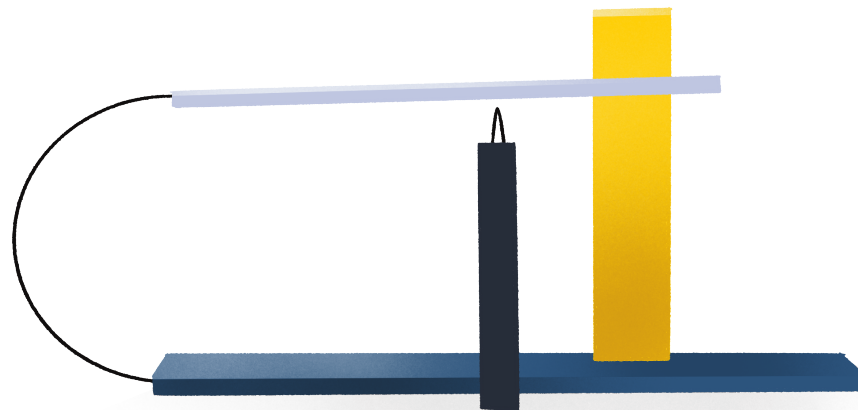


SER EN EL TIEMPO

Hasta los genios que, por derecho propio, están “fuera del tiempo” son hijos de su tiempo, pues en él hallan esas ideas que transforman su trabajo en una obra destinada a superar su momento histórico. En el caso de Munari, el final de los años veinte del siglo pasado y la década de los treinta se consideran el prólogo a su actividad futura. Influido por el futurismo, Munari comprendió inmediatamente que la renovación pasaba por personajes polimorfos como Enrico Prampolini, antes que por la retórica, anticuada en el fondo, de Filippo Tommaso Marinetti, numen tutelar del movimiento. Munari, interesado también en las técnicas y en el imaginario surrealista, los reelaboró en sus dibujos y *collages*; pero, sobre todo, se movió sin solución de continuidad entre las disciplinas y los lenguajes sin establecer escalas de valor –solo distinciones de función– entre arte, artes aplicadas, gráfica publicitaria y decoración.

Esta libertad le permitió idear –justo en esos años que, aunque sembrados de piezas interesantes, siguen la “tradición de lo nuevo”– tres auténticas creaciones maestras, como la *Macchina aerea* [Máquina aérea] de 1930, la serie de las *Macchine inutili* [Máquinas inútiles] de 1934, y las *Tavole tattili* [Tableros táctiles], amén de las extraordinarias realizaciones de gráfica editorial.

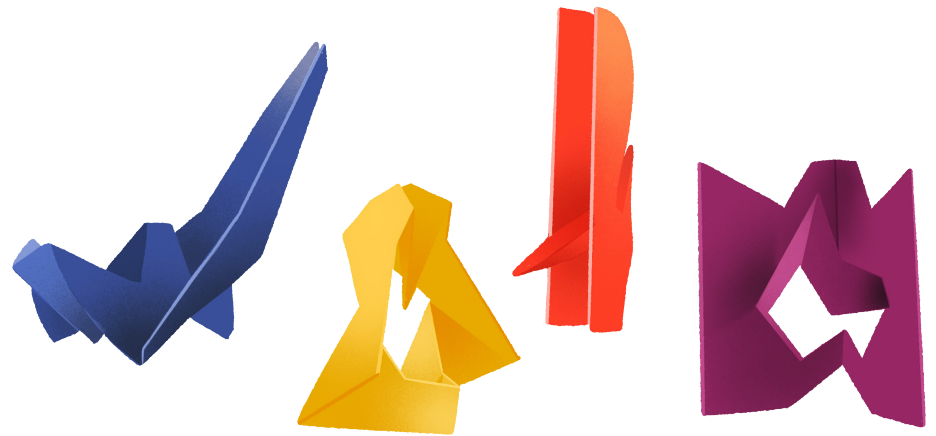
Bruno Munari, *Sensitiva*, 1940-1990. Alambre y madera pintada



DE LAS DOS A LAS CUATRO DIMENSIONES

La relación entre las dimensiones espaciales –las dos de la superficie y las tres del volumen– y la temporal –la tradicional “cuarta dimensión”– es uno de los problemas recurrentes del proyecto al que Munari se enfrentó en todas las disciplinas que frecuentó. No se trata de un problema marginal o simplemente técnico, sino de una cuestión inherente a su método. En efecto, Munari no siguió la geometría tradicional, que distingue entre proyectos y objetos según su pertenencia al mundo de las superficies o de los volúmenes, y tampoco separó el factor tiempo del espacial. Su proyecto es una especie de “crecimiento” sin solución de continuidad entre las dimensiones, una modificación casi orgánica en la que el aspecto temporal está muy presente; por su parte, el módulo geométrico –icono de la Modernidad– se transforma, en el método de Munari, en algo más complejo, mutable y adaptable a las variables de la realidad natural. Más aún: si, como decía el artista, “el cubo perfecto no existe en la naturaleza”, con mayor razón su método proyectual se sirve de una especie de “aproximación” (es decir, literalmente, de un “acercamiento” en el sentido de “similitud”, no de “identidad”) voluntaria y progresiva hacia la solución. No es casual que la topología –ciencia que estudia las propiedades de las figuras y las formas que no cambian cuando se efectúa sobre ellas una deformación– haya fascinado a Munari hasta el punto de extraer de los ejemplos de la naturaleza algunas sugerencias sobre el método proyectual humano y sobre la creación de las formas. Así, desde el inicio de su actividad, aplicó este proceso creativo a todos sus proyectos, tanto de diseño como de arte, e incluso a sus libros para niños, que transformó en objetos tridimensionales que imponen una interactividad constante.

Bruno Munari, *Sculture da viaggio* [Esculturas de viaje], 1958. Cartulina.

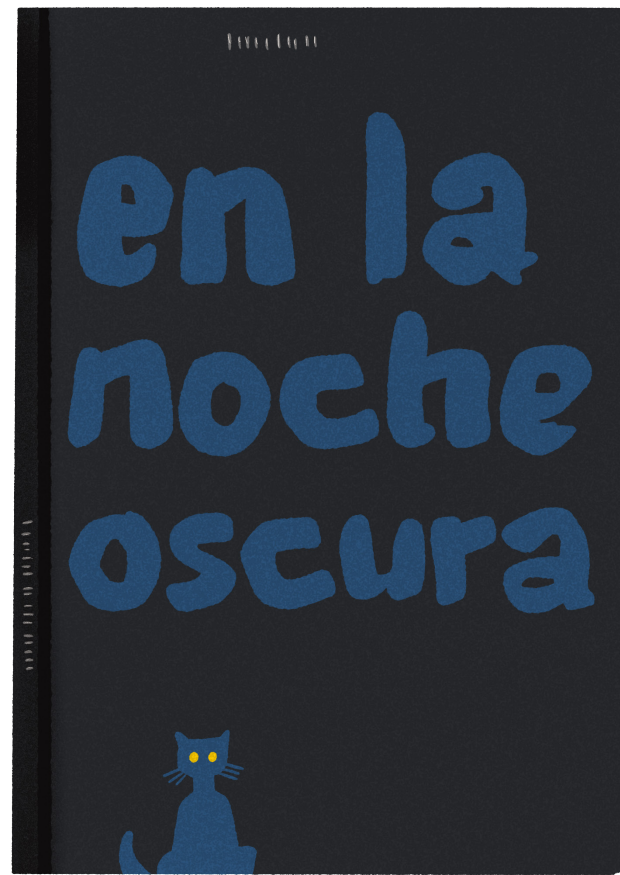


MÉTODO COMO MÉTODO

Se diría que cada idea y cada acción en la vida de Munari obedecen al método que él mismo elaboró a lo largo del tiempo. Así, cada uno de sus gestos o actitudes –como cuando, por ejemplo, pedía en los restaurantes “vino amarillo” (el vino, de hecho, es amarillo) o cuando manipulaba fotocopadoras para que fueran capaces de producir piezas únicas– se basaba en un método proyectual, cuya matriz se hallaba en otro método, el método de mirar.

En Munari, toda relación con el mundo se filtra a través del método, vuelto, a lo largo del tiempo, en una característica connatural a su propio ser. En este sentido, la proverbial ironía de Munari asume un aspecto conceptual profundo: no es solo una manera de contemplar con humor las cosas del mundo, sino el instrumento más adecuado para evitar el código establecido con el que se nos obliga a “usar” el mundo. De ella surgen todos los proyectos munarianos, incluso los más ambiciosos, como el de proyectar una vida futura haciendo que los niños estén más atentos y sean más libres. La mayéutica es el método, la ironía es el ardid.

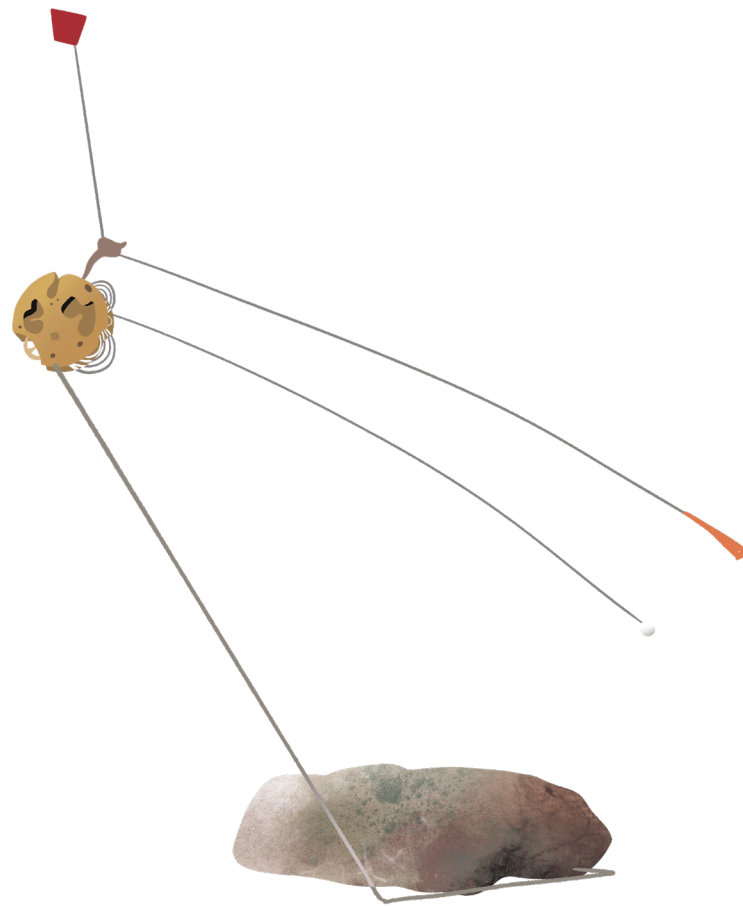
Bruno Munari, *Nella notte buia* [En la noche oscura]. Milán: Muggiani Editore, 1956. Libro



SUPERAR EL LÍMITE

Una de las actitudes en las que se fundamenta el proyecto de Munari es la de experimentar el límite: el límite de las ideas, el límite de los proyectos, el límite de los objetos. Todas las cosas tienen un límite, que suele atribuirse a circunstancias físicas, sociales, convencionales y lingüísticas. Sin embargo, Munari estaba convencido de que los límites del proyecto o del objeto, o incluso del paisaje natural que nos circunda, se pueden superar casi siempre –superar, no anular–, a condición de enfrentarnos a ellos con una mirada nueva, con puntos de partida distintos. Esta es la “revolución silenciosa” de Munari, basada en la expansión controlada de las posibilidades cognitivas y expresivas que ya existen en los instrumentos de que se dispone, antes que en su completa sustitución. Por eso, preguntarse si una herramienta proyectada para reproducir copias idénticas, como una impresora, puede convertirse de hecho en creadora de piezas únicas (como las *Xerografías originales*), o si la forma-libro resulta reconocible incluso cuando carece de palabras o de materiales tradicionales (como en el caso de los *Libros ilegibles*), incrementa la potencialidad de los proyectos y los objetos y enriquece sobre todo la capacidad cognoscitiva de los sujetos.

Bruno Munari, *Macchina aritmica* [Máquina aritmética], 1951. Metal, piedra y papel

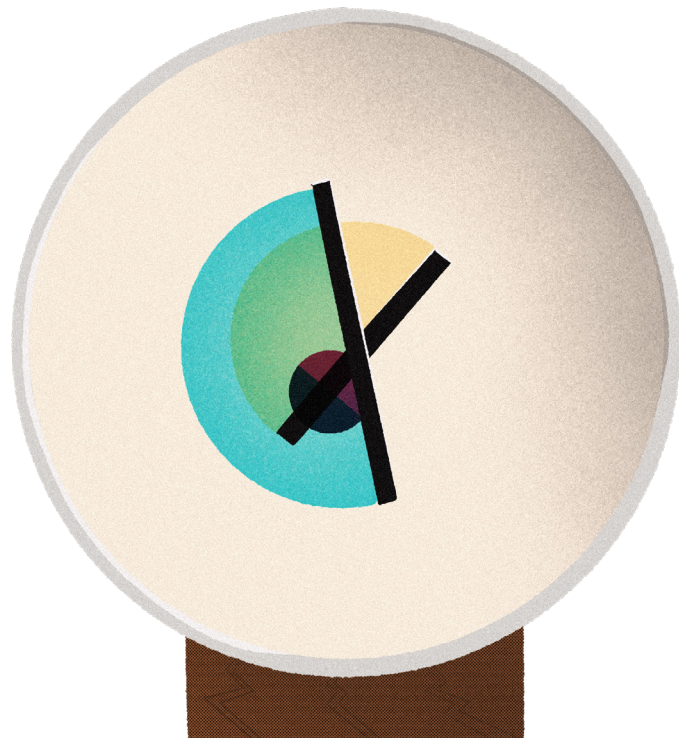


ANULAR EL TIEMPO

Existen varias formas de anular el tiempo, sobre todo en el campo de la física nuclear o la astronomía. Quienes se ocupan del diseño o del arte tienen modos más modestos para lograrlo, pero paradójica y potencialmente más duraderos. En Munari “anular el tiempo” tomó en esencia dos vías principales. La primera se materializó en proyectos como la invención de “escrituras ilegibles de pueblos desconocidos”, la “reconstrucción teórica de objetos imaginarios”, e incluso de fósiles, como los que imaginó “del año 2000” (válvulas termoiónicas aprisionadas en metacrilato, igual que insectos en ámbar), o en relojes que dan la hora de una forma diferente a la habitual: una especie de arqueología del futuro que mezcla la imaginación con la norma, la fantasía con la probabilidad, según su manera típica de mirar el mundo. A este tipo de proyectos podemos añadir otros muchos que tienen que ver con su concepto de secuencia, tan evidente por ejemplo en sus juegos para niños o en sus experimentos cinematográficos.

La segunda vía, aún más extendida, es la que implica otro significado del tiempo en la labor de proyectar, que afecta no solo a la propia actividad de Munari sino a toda la cultura del proyecto. Consiste en anular el tiempo mediante la individuación de formas y objetos “atemporales”, como demuestra su proposición de otorgar un prestigioso premio de diseño a “personas desconocidas”, es decir, a individuos que a lo largo del tiempo perfeccionaron objetos como la hamaca, las tijeras de sastre o el atril plegable de los músicos.

Bruno Munari, *Ora X* [La hora X] para Danese, 1963. Plástico, aluminio y base de madera



DESCUBRIR EL MUNDO

Descubrir el mundo no es “mirar” el mundo, es “verlo”. En otras palabras, implica un potente acto de voluntad dirigido al conocimiento del propio hábitat para vivir en él sin miedo y alejados de los peligros, y también para usar y disfrutar de todo aquello que el mundo pone a nuestra disposición: una vasta riqueza ideal que sin embargo disminuye con la aparición de los estereotipos. Estos aparecen en cuanto se empieza a encaminar al niño hacia los códigos de sociabilidad a través de la escuela, del ejemplo de los padres y de los medios de comunicación. La exhortación de Munari a mantener vivo al niño que llevamos dentro es, por consiguiente, una incitación a la libertad de descubrir, y por tanto de “ver”; a construir la realidad huyendo de la realidad que la convención social impone para siempre. Así, el método adoptado en sus famosos “laboratorios para niños” (datados en 1977, pero que conceptualmente se remontan mucho más atrás en el tiempo) se convierte en un método pedagógico riguroso, dirigido a mantener una actitud abierta y analítica hacia las cosas: hacia las desconocidas, pero sobre todo hacia las conocidas. No se trata de un método pensado solo para niños, sino para todos nosotros... aunque resulta más fácil trabajarlo con niños porque en su mente aún no han cristalizado los convencionalismos. “¿Se puede actuar de otra manera?” Esta es la pregunta de Munari. La llamada implícita a intentarlo nos obliga a descubrir todas las posibilidades que ofrece el desafío, ya sea analizando los objetivos, ya tratando de conocer a fondo las herramientas para alcanzarlos. Y si los objetivos son puros conceptos, a menudo las propias herramientas y los materiales nos ofrecen sugerencias inesperadas, capaces incluso de cambiar las ideas.

Bruno Munari, *Le forchette di Munari* [Los tenedores de Munari], 1958-1970. Plata y alpaca





BRUNO MUNARI

CONCEPTO Y ORGANIZACIÓN

EQUIPO CURATORIAL

Marco Meneguzzo,
Comisario invitado

Manuel Fontán del Junco,
Director de Museos y
Exposiciones, Fundación Juan March

Aida Capa, Jefe de Proyecto
Expositivo, Departamento de
Arte, Fundación Juan March

Con la colaboración de
Beatrice De Ruvo, Asistente de
comisariado

MADRID Del 18 de febrero al 22 de mayo de 2022

MACA Del 13 de junio al 25 de septiembre de 2022

PALMA Del 18 de octubre de 2022 al 4 de febrero de 2023

CUENCA Del 2 de marzo al 11 de junio de 2023

EXPOSICIÓN

COORDINACIÓN

Fundación Juan March

Aida Capa
Beatrice De Ruvo

MACA

Rosa M^a Castells
Gloria Amores

MUSEOGRAFÍA

Diseño de montaje

Ángela Juarranz y
Departamento de Arte,
Fundación Juan March

Diseño gráfico

Alfredo Casasola Vázquez

Fundación Juan March

Instalación y rotulación
SIT Grupo Empresarial

MACA

Instalación
SIT Grupo Empresarial

Iluminación

ILM BCN

Rotulación

Simbols

Enmarcación

Decograf y Angeli Cornici e
Restauri

Restauración

El Taller, S. C. (Lourdes Rico,
Celia Martínez y María Victoria
de las Heras)

REGISTRO, SEGUROS Y TRANSPORTE

**Registro, coordinación de
seguros, transporte e instalación**

Marta Ramírez, Registro,
Departamento de Arte,
Fundación Juan March

Seguros

BIG - Broker Insurance Group;
March R. S.; P. L. Ferrari & Co.;
Willis Towers Watson

Transporte

SIT Grupo Empresarial

HORARIO

De martes a sábado de 11:00
a 20:00 h.

Domingos: De 11:00 a 14:00h.

Lunes cerrado.

Museo cerrado: 24 de junio

AULA D'ESTIU

Verano Munari/Estate Munari
Escuela artística de verano.

Del 4 al 29 de julio.

Horario de 9 a 14h.

Más información:
www.maca-alicante.es

VISITAS GUIADAS GRATUITAS

El MACA ofrece visitas
dinamizadas para grupos
tanto a las colecciones
permanentes como a las
exposiciones temporales
previa reserva en el teléfono
965213156 o en el correo:
educacion@maca-alicante.es

Visitas guiadas sin cita previa:

Junio, Julio y Septiembre

Sábados a las 18:00h y
domingos y festivos a las
12:00h.

TALLERES INSPIRADOS EN LA OBRA DE BRUNO MUNARI

Sábados: de 11:00 a 13:00h
Solicitudes en educacion@maca-alicante.es

DOCUMENTAL Y PODCAST

El documental *Munari: ¿se puede hacer de otra manera?* se adentra en Bruno Munari y su pensamiento. Se puede ver en FILMIN y en canal.march.es/ series. El podcast *Munariana* complementa el documental. Escúchalo en canal.march.es/podcast/cara-c o en tu plataforma de podcast favorita

PROGRAMA DE MANO

TEXTOS

Departamento de Arte,
Fundación Juan March
(introducción) y Marco
Meneguzzo (secciones)

EDICIÓN DE TEXTOS

Mariola Gómez Lainez y
Departamento de Exposiciones,
Fundación Juan March

DISEÑO GRÁFICO E ILUSTRACIÓN

Alfredo Casasola Vázquez

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Jordi Sanguino Woodward,
Responsable de Publicaciones,
Departamento de Arte,
Fundación Juan March

FOTOMECÁNICA

Estudios Gráficos Europeos,
S. A., Madrid

IMPRESIÓN

Quinta Impresión, Alicante

Portada: montaje realizado a partir de la fotografía de Bruno Munari en la inauguración de la exposición *Olio su tela* en la Galleria Apollinaire de Milán (detalle), 1980. Foto: Ada Ardessi. © Isisuf. Istituto Internazionale di Studi sul Futurismo, Milán

FUNDACIÓN JUAN MARCH



GENERALITAT
VALENCIANA

Conselleria d'Educació,
Cultura i Esport

TOTS
A UNA
veu

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA



Ayuntamiento
Alicante Cultura



**Museo de Arte
Contemporáneo
de Alicante**

**Museo de Arte
Contemporáneo de Alicante**

Plaza de Santa María, nº3
03002 Alicante

965 213 156

www.maca-alicante.es